

ABC SEVILLA / 1/4/2015

M.J.PEREIRA

Desde 1939 no se podía contemplar la «Fuente de las Cuatro Estaciones» de la Puerta de Jerez con los cuatro niños «meones» que ideó para ella el escultor Delgado Brackembury, a quien el Ayuntamiento encargó la obra para la Exposición Iberoamericana de 1929. Las esculturas, conocidas popularmente como «meones» porque tenían unas caracolas con surtidores de agua, fueron retiradas en 1939 por el entonces alcalde de Sevilla, Eduardo Luca de Tena. Se perdió la pista a esas esculturas y ahora, gracias a una ardua labor de documentación historiográfica y de restauración, la Gerencia de Urbanismo ha podido reproducir con el mismo material [los niños «meones»](#) y desde este martes pueden contemplarse en su lugar original, en cada ángulo de la alberca.

La fuente está organizada en tres escaños superpuestos, en los que encontramos un grupo de once niños sobre seis tortugas que juegan con un loto gitanete que sirve de base a la escultura principal, así como dos delfines y una dama que simboliza a la ciudad de Sevilla que salía de su anquilosamiento del siglo XIX y se abría paso a la modernidad con la Expo del 29. Aunque la empresa Dédalos Bienes Culturales —a la que el Ayuntamiento adjudicó el trabajo de restauración por 46.752 euros— no ha finalizado aún los trabajos, ayer procedió a retirar la lonas que ocultaban la fuente con el fin de no afear el lugar en plena Semana Santa, con miles de turistas en el centro de Sevilla. Tras cinco meses de trabajo, el resultado ha sido el descubrimiento de una fuente como sólo la vieron los sevillanos hace 76 años. Sólo falta el agua. La restauración acabará después de Semana Santa. Sólo entonces comenzará el proceso de llenado de la alberca.

El estudio previo a la tarea de restauración ha deparado muchas sorpresas. En primer lugar, el Ayuntamiento de Sevilla

desconocía la razón por la que los «meones» habían desaparecido de la fuente misteriosamente entre 1933 y 1937. Finalmente, el misterio pudo ser desvelado. Las esculturas fueron realmente retiradas en 1939, cuando el alcalde Eduardo Luca de Tena ordenó retirar de la fuente los cuatro niños con caracolas por entender que no habían «logrado armonizar la estética del conjunto con el arte singular que por sí solas suponen y representan, restando belleza a la obra total deteriorada por el uso».

Los trabajos previos a la restauración depararon una segunda sorpresa. El Ayuntamiento decidió rescatar a los «meones» sin tener fotos antiguas que le permitieran tener muchos detalles de los mismos, razón por la que pidió ayuda no sólo a la Fototeca del Archivo Municipal, sino también a los ciudadanos. Ello le permitió finalmente tener fotografías de todos los frentes de la fuente porque en la inauguración de la misma se tomaron muchas fotografías para acreditar la recepción de la obra. «Gracias a estas cuatro vistas hemos podido tener varias perspectivas de cada figura: frontales, laterales y traseras», indicó Urbanismo.

Además de recuperar los «meones» se ha restaurado integralmente la fuente

La comparativa de las fotografías y las medidas aportadas por las facturas de la obra permitieron concluir que los «meones» medían un metro, restando 20 centímetros de la plataforma base. La piedra con la que se realizó fue roca de Almorquí, la misma que se ha usado ahora para reproducir estas esculturas, para cuya ejecución el escultor Delgado Brackembury recurrió a retratos reales de niños de su época.

El Ayuntamiento no sólo se ha ocupado de restituir esas esculturas perdidas, sino que también ha realizado una restauración integral de la fuente, que presentaba un gran deterioro por los procesos de arenización, disgregación y fragmentación del material con que se hizo, además de una falta de cohesión interna por fisuras y fragmentación, depósitos de suciedad y presencia de bacterias, algas y hongos en la piedra.